

A black and white portrait of Aleksandra Kurzak. She is wearing a dark, ruffled dress with a white collar. Her dark hair is blowing in the wind, and she is looking directly at the camera with a serious expression. Her hands are resting on her hips, and a ring is visible on her left hand.

en portada | ALEKSANDRA KURZAK

Aleksandra Kurzak: “Hay que ser creíble en el escenario”

ESTA JOVEN SOPRANO POLACA IBA PARA VIOLINISTA HASTA QUE EL CANTO SE CRUZÓ EN SU VIDA. SALTÓ DESDE SU POLONIA NATAL AL ENSEMBLE JOVEN DE LA ÓPERA DE HAMBURGO Y DESDE ALLÍ A LOS PRINCIPALES ESCENARIOS DEL MUNDO GRACIAS A SU TALENTO Y A UNOS SOBREAGUDOS PODEROSOS. ALEKSANDRA KURZAK TIENE LAS IDEAS MUY CLARAS Y AHORA AMPLÍA SU REPERTORIO CON AUTÉNTICOS RETOS —COMO VIOLETTA—, PRESENTA DISCO —VER CRÍTICA EN PÁGINA 95—, TRIUNFA EN LA SCALA COMO GILDA (*RIGOLETTO*) Y EN EL PALAU DE LES ARTS DE VALENCIA CON ADINA (*L'ELISIR D'AMORE*) Y ESTE MES DEBUTA EN EL TEATRO REAL DE MADRID COMO SUSANNA EN *LE NOZZE DI FIGARO*.

Por César RUS

Es uno de los fichajes más recientes de la industria internacional del disco (Decca) y ya ha conquistado al público del Palau de les Arts de Valencia con un *Elisir d'amore* que dejó huella. Hija de una soprano, conoce el oficio desde que era niña y aunque estaba enamorada de la danza finalmente ha acabado encumbrándose como una promesa de la lírica del siglo XXI. **ÓPERA ACTUAL:** Usted proviene de una familia muy musical.



Reportaje gráfico: DECCA

ALEKSANDRA KURZAK: Sí, mi madre, Jolanta Zmurko, es cantante de ópera —y mi maestra— y mi padre toca la trompa en una orquesta de un teatro de ópera.

Ó. A.: El canto, en todo caso, no fue su primera opción.

A. K.: Mis padres vivieron todo lo que suponía un régimen comunista y consideraron que me convenía tocar el violín, porque es un instrumento que te permite trabajar en una orquesta —hay muchas plazas—, mantenerte y llevar una vida tranquila. Empecé con el instrumento a los siete

años, estudié durante doce y terminé la carrera cuando tenía 19. Incluso hice el concierto final, aunque en realidad mi verdadero sueño era ser bailarina... Estaba enamorada del ballet pero mis padres me quitaron la idea de la cabeza porque esa sí que es una carrera muy dura y con 40 años ya está acabada...

Ó. A.: ¿Cuándo nació la vocación por el canto?

A. K.: No estoy segura del momento exacto, pero siempre había estado interesada en el teatro por el trabajo de mis padres. Tiempo después de graduarme en la escuela secundaria, cuando estudiaba violín, le dije a mi madre que tal vez podría empezar a prepararme en el campo del canto. Hasta entonces solo había cantado un poco de jazz... Fue entonces cuando empecé a estudiar con mi madre.

Ó. A.: ¿Qué ha supuesto ella en su carrera?

A. K.: Ha sido mi única maestra y la mejor que hubiera podido tener, porque cuando llegué a Hamburgo no tuve el más mínimo problema en el sentido técnico de la voz, solo mejorar aspectos interpretativos. Toda mi técnica la aprendí con mi madre; confío mucho en ella y he sido muy afortunada porque desde el principio he contado con su ayuda. Además, mi madre todavía canta, y eso que tiene más de sesenta años... Ahora está haciendo Turandot y Abigaille, y está en buena forma, la voz no ha perdido su apoyo y no tiene *vibrato*; para mí es una referencia. Es además una gran amiga y una colega, no solo una gran madre. Siempre hemos tenido una gran relación, incluso cuando era adolescente le contaba todo lo que me pasaba, chicos incluidos...

Ó. A.: Entre 2001 y 2007 estuvo en la Ópera de Hamburgo, ¿qué le supuso pertenecer a esa compañía?

A. K.: Fue una escuela importante. Cuando fui allí viví un gran cambio en lo personal: dejé a mis padres, mi casa, mi entorno... En ese momento

estaba sola, hablaba solo un poco de alemán y todo supuso un cambio drástico. Pero el trabajo en el teatro fue muy importante para mi desarrollo. Al principio canté papeles muy breves —comencé con Kate Pinkerton—, y después llegaron otros mucho más comprometidos, como Gilda o la Reina de la Noche. No era fácil, porque se trataba de muchas representaciones y a veces había que cantar varias noches seguidas en óperas diferentes. Para hacer algo así hay que tener muy buena técnica. Allí no tenía ninguna ayuda y cuando me veía con algún problema llamaba a mi madre para pedirle algún consejo y al final acabábamos haciendo por teléfono una lección de canto. Los años en Hamburgo fueron toda una experiencia para saber lo que es la vida del cantante profesional. Llegué a hacer 20 papeles importantes, incluso algunos del repertorio alemán que ya no canto, porque ahora mi carrera se dirige hacia el *bel canto* y el repertorio italiano.

Ó. A.: La suya es una voz lírico-ligera y ha declarado que la coloratura es “como un don”.

A. K.: Sí, la coloratura surge así...

Ó. A.: ¿No interviene la técnica?

A. K.: Puede que sean ambas cosas. Es difícil de explicar porque yo nunca

“Los años que pasé en la Ópera de Hamburgo fueron toda una experiencia para saber lo que es la vida del cantante profesional”



Palau de les Arts / Tato BAEZA

Junto al tenor Ramón Vargas en *L'elisir d'amore* el pasado mes de marzo en el Palau de les Arts de Valencia. Con la Orquesta de la Comunitat Valenciana y bajo la dirección de su nuevo titular, Omer Meier Wellber, Kurzak ha grabado su primer disco (ver crítica en página 95)



tuve problemas con los trinos ni con cantar rápido; para mi voz eso es fácil. Pero tal vez es así porque tengo una buena técnica que funciona desde el principio. Mi voz siempre ha corrido sin problemas en la coloratura. En el otro extremo, no creo que un cantante wagneriano pueda dominar las agilidades...

Ó. A.: ¿Cuál es la nota más aguda que puede alcanzar?

A. K.: Cuando comencé llegaba hasta el Do cuatro (el séptimo en el piano), pero claro, en la práctica no sirve de gran cosa. Además entonces no tenía centro y la voz no estaba formada. Ahora llego hasta el Fa sostenido sobreagudo, que es lo que se necesita en el canto: no hay por qué llegar más arriba. La Reina de la Noche, por ejemplo, llega hasta un fa...

Ó. A.: ¿Cree que su voz evolucionará hacia una voz más lírica o dramática?

A. K.: Veremos. Mi voz ha cambiado mucho en estos últimos diez años: antes tenía una voz mucho más ligera. Desde entonces ha cambiado mucho, ha ganado cuerpo y se ha hecho más oscura. Ahora puedo cantar papeles como Violetta o Lucia, que antes no podía. Para mí es muy importante no sentirme cansada cuando canto: si me canso es porque algo no funciona. Al terminar una actuación tengo que tener la sensación de que, si quisiese, podría empezar de nuevo la función.

Ó. A.: En abril y mayo ha cantado *La Traviata* en Turín. ¿Violetta le presenta dificultades?

A. K.: Es un papel dramático en las emociones, pero no vocalmente. No es un Puccini, en *La Traviata* la orquesta no es muy grande y no hay peligro de que te tape. El primer acto es, por supuesto, muy ligero, con mucha coloratura, y yo doy el Mi bemol porque creo que por tradición se debe dar y porque es lo que espero cuando voy al teatro. El segundo acto, el dúo con Germont, es más duro, porque es largo y muy intenso emocionalmente. En el tercero hay mucho

drama, pero no vocalmente. Violetta muere y hay que cantar muchas partes en *mezzo piano*, *mezza voce*, *mezzo forte*...

Ó. A.: ¿Su compositor preferido?

A. K.: Tal vez Verdi... Pero también Puccini... Estuve *enamorada* de Puccini durante un tiempo. También me gusta mucho Chaikovsky y el repertorio ruso, tanto como Mozart, que me encanta cantarlo; es aparentemente simple, pero hay que tener una técnica perfecta para interpretarlo bien. Pero en realidad es a Verdi a quien adoro: *Trovatore*, *Don Carlo* —el último dúo— y de Puccini *Tosca* y *Madama Butterfly*. Ahora nunca digo que son roles que nunca cantaré porque no sé hacia dónde irá mi voz. Y como nunca pensé que podría cantar *Traviata*... Hay que escuchar a la voz para saber lo que necesita. Mi madre es un modelo en ese sentido. Aunque de momento, insisto, estoy centrada en el repertorio *belcantista*.

Ó. A.: ¿Y el repertorio alemán?

A. K.: No soy una gran *fan* de Wagner y me gusta solo algún Strauss. Canté Zerbina pero ya no la canto, aunque tenía previsto debutar con ese papel en el Metropolitan; al final lo cancelé porque mi voz había cambiado y no me sentía cómoda. Pude cantar Sophie del *Rosenkavalier* en Hamburgo y esta es una de mis óperas alemanas preferidas.

Ó. A.: Hoy en día parece que el físico de un cantante es importante.

A. K.: Sin duda: el talento y un buen físico son necesarios, aunque creo que, en esto último, es más fuerte la presión en las mujeres. En ópera no es necesario tener un físico espectacular como el de una estrella de Hollywood o el de una modelo, pero es verdad que hay que funcionar en el escenario y ser creíble. Cuando oyes un disco en casa solo importa la voz, pero en el teatro es muy importante que el argumento sea creíble. No me imagino un Roméo o una Juliette de 150 kilos. No me creería la historia, o sea que



“La Orquesta de la Comunitat Valenciana es maravillosa. Sus músicos realmente disfrutan con lo que hacen y no son nada conformistas”



The Royal Opera House / Clive BARDA

Como Fiorilla de *Il Turco in Italia* en el Covent Garden de Londres. Abajo, en el mismo teatro momentos antes de interpretar *Le nozze di Figaro* junto a una amiga y a su madre (a la derecha), la soprano Jolanta Zmurko



Decca Classics

esto también es un aspecto importante de nuestra profesión. En todo caso, tan solo con un buen físico no se puede hacer una carrera...

Ó. A.: El mes pasado se publicó en España su primer CD, grabado en Valencia con la Orquesta de la Comunitat Valenciana. ¿Cómo fue el trabajo de grabación?

A. K.: Esta orquesta es maravillosa. En el disco hay una pieza polaca de la ópera *Straszny Dwór* que es casi un aria para soprano y violín: el concierto, Guiorgui Dimchevski, estuvo increíble al interpretarla. Las grabaciones son duras y difíciles y en todo momento los músicos estuvieron entregados. Realmente disfrutaron con lo que hacen y no les importa repetir para que todo salga perfecto; no son conformistas, no dicen "así está bien" y pasan a otra cosa. Sientes ese amor. Fue una experiencia fantástica.

Ó. A.: ¿Qué opina de Omer Wellber, el nuevo titular de la orquesta?

A. K.: Hemos grabado el disco juntos y hemos hecho en Valencia *L'elisir d'amore*. Es un gran maestro: muy profesional, sabe lo que quiere, es atento... Creo que tiene un gran talento y en directo escucha a los can-

tantes; entiende cómo seguirnos y acompañarnos.

Ó. A.: ¿Quién hizo la selección de las piezas del disco?

A. K.: La primera idea era hacer un monográfico de Rossini, pero el productor fue a Londres a escuchar mi *Gilda* y mi *Turco in Italia* y entonces pensamos que este disco debía ser como una carta de presentación en el que yo pudiera mostrar todas mis capacidades y posibilidades: lo que puedo hacer y mi repertorio. Y así, con mis ideas y las del productor, fuimos configurando el disco.

Ó. A.: ¿Qué nuevos proyectos discográficos prepara?

A. K.: Tengo firmado un contrato para cuatro discos y todavía no hemos concretado los otros tres. El segundo lo grabaremos este verano, pero todavía no está terminado el programa.

Por cierto, aunque ahora haya salido mi primer disco, mi primera proposición discográfica llegó cuando tenía cuatro años... Estaba con mi madre, en el teatro: ella estaba vocalizando y yo la imitaba haciendo las escalas y cantando parte de la Reina de la Noche. Mi madre estaba hablando con un agente por teléfono que le preguntó quién estaba cantando. "Es mi hija, que siempre me está molestando", dijo mi madre, pero el agente le contestó: "¿deberíamos grabar un disco con ella!"

Ó. A.: ¿Tiene alguna cantante que admire? ¿Algún modelo?

A. K.: Depende de los roles. Para los líricos me gusta mucho Mirella Freni y para los de coloratura, Beverly Sills... Bueno, una mezcla entre Sills y Joan Sutherland. Para los personajes dramáticos prefiero a Callas: no hay nadie mejor que ella como Tosca.

Ó. A.: El centro de su voz en ocasiones recuerda a Mirella Freni.

A. K.: ¿De verdad? Eso precisamente me dijo Fabio Capitanucci cantando *L'elisir d'amore*. Es un gran cumplido, porque la adoro.

Ó. A.: Entre muchos otros de la



nueva generación ha cantado con Juan Diego Flórez o Ramón Vargas. ¿Cómo es trabajar con ellos?

A. K.: Me encanta cantar con grandes cantantes. Con Juan Diego se crea como una especie de competición, y eso me encanta. Con Ramón hice mi primera Olympia de *Los cuentos de Hoffmann* hace seis o siete años y ahora este *Elisir* valenciano. En cierto sentido con él me pasa igual como con Flórez: competir con alguien para mí no es algo negativo, sino una inspiración, me ayuda a mejorar. Yo siempre me digo “voy a intentar cantar tan bien como ellos.” Esto es una buena competición. Si se tienen buenos colegas se mejora la interpretación de todo el reperto.

Ó. A.: También ha cantado con grandes glorias como Leo Nucci.

A. K.: Sí, en La Scala y en un concierto en Parma; él es increíble, una gran persona. Yo llegué a Milán –era mi debut– sin haber ensayado en el escenario. Estaba muy nerviosa, pues no sabía cómo reaccionaría el *loggione* y él me dijo indicándome un lugar en concreto: “Mira, Aleksandra, intenta cantar siempre en la parte del escenario correcta, o sea aquí.” Al pregun-

tarle por qué me decía eso, él me contestó que ese era “el sitio de Maria Callas. Siempre que ella tenía un aria importante la cantaba en ese punto porque es desde donde mejor se te escucha. No importa lo que te diga el director de escena”. Así que eso hice cuando canté el “*Caro nome*” ¡y funcionó!

Ó. A.: Es un público temible el italiano, ¿no?

A. K.: Sí el de La Scala es uno de los más duros.

Ó. A.: Y el de Parma, que usted también conoce...

A. K.: Sí, tiene fama de ser el peor. Allí canté un recital también con Nucci –al que adoran– y con Ramón Vargas; recuerdo que al final de la primera parte Ramón estaba nervioso porque creía haber oído algún abucheo. Por suerte, en la segunda parte, todo fue perfecto y tuvimos muchos aplausos... Yo he tenido la fortuna de que nunca he sufrido un abucheo. Espero no vivirlo...

Ó. A.: ¿Tiene proyectos de futuro en España?

A. K.: Sí, voy a cantar *Traviata* en Valencia y en Barcelona, aunque no puedo adelantar las fechas exactas. ■

Su cotizada *Traviata* podrá verse próximamente tanto en Valencia como en Barcelona

WWW

Página oficial de Aleksandra Kurzak:
www.aleksandrakurzak.com

Teatro Real de Madrid:
www.teatro-real.com

Decca:
www.deccaclassics.com